УДК: 338+327(81)”20”
Примљено: 11. марта 2009.
Прихваћено: 15. марта 2009.
Оригинални научни рад

Српска политичка мисао
број 1/2009.
год. 16. vol. 23.
стр. 255-264.

Сања Стошић

Академија за дипломатију и безбедност, Београд

БРАЗИЛ КАО НОВИ РЕГИОНАЛНИ ЛИДЕР

Резиме

У светлу новонастале светске ситуације изазване неминовним слабљењем економске, политичке и војне *хегемоније Сједињених Америчких Држава, немогуће је не приметити све већи значај геополитичког издвајања Бразила и његов успон у односу на остале државе региона.*

Иако државници ове земље негирају било какав облик свесног вођења политике Бразила као регионалног лидера који се такмичи са САД, сам осврт на његову спољну политику и економски бум којим се Бразил од некадашњег дужника претворио у финансијера не само земаља у региону, већ и самог Међународног монетарног фонда, говори више од било каквих речи.

Чињеница је да најновија светска дешавања имају за последицу не само транзицију америчког унилатерализма и новонастали савезнички однос између Бразила и бивше супер силе, већ и развој различитих перспектива у процесу латиноамеричких интеграција.

Сажетим прегледом аналитичке мисли водећих политиколога и дипломата региона, у овом раду је учињен покушај да се у ширем контексту сагледа нова улога Бразила, али и све присутније јачање левичарских социјалних покрета.

Кључне речи: регионални лидер, латиноамеричка интеграција, нестанак глобалне америчке хегемоније, геополитичка транзиција, демократизација, социјална реформа.

BRASIL, NUEVO LÍDER REGIONAL

El famoso eslogan según el que «Brasil es el país del futuro… y siempre lo será», en cierto sentido, data del 1941, cuando el famoso escritor austriaco Stefan Zweig profetizó en un libro suyo que Brasil definitivamente sería el país del futuro.

En una reciente entrevista publicada en el diario madrileño "El País"[1], el ministro de Asuntos Estratégicos del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva y ex profesor del actual presidente de Estados Unidos, Barack Husssein Obama, Roberto Mangabeira Unger recalcó la similitud entre EEUU y Brasil. Según Mangabeira, los Estados Unidos de América y la República Federativa de Brasil, que hasta algunos años se denominaba Estados Unidos de Brasil, son dos países con muchas semejanzas. Entre muchas otras cosas, Mangabeira destacó su tamaño casi idéntico y la misma base multiétnica hecha de población europea y esclavitud africana.

Mangabeira Unger, que se considera de izquierda, es un intelectual de 62 años y un ministro atípico. Ha escrito varios libros sobre política y construcción social y fue un crítico muy duro del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, quien, sin embargo, lo convocó en octubre de 2007 para ofrecerle que formara parte de su gabinete como ministro de Asuntos Estratégicos.

Analizando la crisis que atraviesa la sociedad capitalista contemporánea a escala mundial, así como el futuro de Brasil, su libro *"¿Qué debería proponer la izquierda?* gira en torno a la definición de las iniciativas concretas en políticas públicas sectoriales, educación, trabajo, política industrial que puedan anticipar ese cambio y tener un efecto inmediato en el cambio del rumbo del país. Al indagar en lo que la llamada izquierda ofrece a sus pueblos, Mangabeira hace una distinción de tres izquierdas en el mundo. Una primera, denominada como izquierda vendida, que en realidad acepta la globalización y el mercado en su estado actual y cuyos programas son iguales a los de sus adversarios; la otra que, nada más en defensa de su base histórica tradicional, intenta suavizar los efectos de la globalización y, la tercera, por la que él mismo aboga y que, a modo de Rousseau, quiere reconstruir el mercado democratizando su economía y reorientando la globalización con el fin de que se eleve la vida cotidiana de las personas comunes al plano más alto y pase de humanizar la sociedad a divinizar la humanidad.

Al tiempo que cree en la posibilidad y necesidad de democratizar el mercado, Mangabeira destaca la necesidad de reorganizar la relación entre el sistema financiero y la producción, ya que el sistema existente de las economías de mercado sólo teóreticamente sirve para financiar la producción, pero en realidad este sistema es indiferente a la producción y como tal representa una amenaza destructiva en una crisis como ésta. Hablando de los avances estadounidenses en la "construcción de un mercado de consumo en masa", Mangabeira recalca

1) "Brasil es el país más parecido del mundo a EE UU", en *El País* , edición de Internet, 09 de febrero de 2009, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Brasil/

que la ausencia de redistribución de la renta y de la riqueza y una falsa democratización del crédito fueron las causas principales que llevaron a la destrucción de este mercado. Aunque no tiene muchas expectativas en la integración suramericana, porque como dice, al proyecto de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) le falta tanto el corazón como el cerebro, cree que la afirmación de un nuevo modelo basado en la democratización de la economía del mercado nacional y democracia política, podría crear espacio para un modelo de organización social y económica diferente del modelo de Estados Unidos. En este sentido, Mangabeira sostiene que Brasil, como el país más predominante de América de Sur y con una nueva clase media emergente de abajo y de millones de trabajadores, morenos y mestizos que luchan para progresar, podría dar ese corazón o el cerebro necesarios al proyecto de unión sudamericana a condición de que fuera aliado por la imaginación institucional y recursos del Estado. Según su opinión, la gran tarea nacional radica precisamente en saber cómo instrumentalizar esa energía.

Comparando una vez más EEUU con Brasil, subraya la desigualdad como una característica propia de cada país. Mientras que EEUU destaca como el más desigual de los países ricos, Brasil se caracteriza como el más desigual de los grandes países en desarrollo. Mientras que EEUU están buscando un momento de inflexión histórica, es decir, una sustitución al proyecto de Roosevelt, Brasil, por su parte, está en búsqueda paralela de un nuevo modelo de desarrollo social. Al hablar de 10 millones de voluntarios que trabajaron gratuitamente en la campaña de Obama, reconoce el mismo idealismo que necesita de imaginación y estrá determinado por el ambiente estatal. En fin, al igual que en EEUU Mangabeira reconoce en Brasil un movimiento crítico y espera que éste pueda ayudar a cada uno de los países a liberarse de sus pecados, concretamente, a los Estados Unidos de su idolatría institucional y a Brasil de su rendición institucional.

En su análisis recién hecho sobre el ascenso de Brasil como líder regional, Andres Oppenheimer[2)] destaca que Brasil estaba predestinado a convertirse en el interlocutor más importante entre Estados Unidos y Latinoamérica.

Aunque los funcionarios brasileños niegan rotundamente la intención de su país de convertirse en el líder regional latinoamericano, un rápido vistazo a la diplomacia brasileña de los últimos años confirma las ambiciones de liderazgo regional del país más grande de Sudamérica. Para ilustrarlo, en su artículo Oppenheimer hace un breve resumen de los hechos ocurridos durante la pasada década que ponen en eviden-

2) Andres Oppenheimer, "El ascenso de Brasil como líder regional", *El Nuevo Herald* **,** Miami, 13 de marzo de 2009.

cia que Brasil ha sido la fuerza impulsora de varios grupos diplomáticos sudamericanos que han dejado a México mirando desde afuera. En este sentido, Oppenheimer recuerda que en diciembre del 2004, Brasil fue el fundador de las Cumbres de Sudamérica, que se iniciaron en Cuzco, Perú, cuando doce presidentes sudamericanos firmaron una declaración en la que se comprometían a crear una Comunidad Sudamericana. Aunque México y Panamá fueron invitados, su rol fue limitado al de los observadores. Al firmarse el acta constitutiva de la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR) que debía construir un bloque sudamericano parecido a la Unión Europea, en mayo del 2008, Brasil llevó estas cumbres a un estrato superior.

Finalmente, a finales del año pasado, Brasil fue anfitrión de la primera Cumbre de Latinoamérica y el Caribe, que fue la primera cumbre hemisférica que no contó con la presencia de Estados Unidos ni de Canadá. Además, el 10 de marzo de 2009, se inauguró oficialmente el Consejo de Defensa Sudamericano, como un nuevo grupo propuesto por Lula, destinado a cooperar en asuntos militares y a impedir potenciales conflictos, y es probable que, en la próxima Cumbre de las Américas que se celebrará el 17 de abril en Trinidad y Tobago, presidentes Obama y Lula traten temas como la producción de fuentes alternativas de energía, planes de reforma del Consejo de Seguridad de la ONU y modos de incrementar el comercio y las inversiones entre ambos países que están creciendo rápidamente. A todo ello, Oppenheimer añade que el surgimiento de Brasil, como el principal interlocutor regional con Estados Unidos, también se debe a que México esté concentrado en sus problemas internos de violencia del narcotráfico, y de que el presidente Felipe Calderón tenga una política exterior bastante gastada.

Intentando de apaciguar a los líderes de oposición en el Congreso mexicano, Calderón estaba coqueteando con Cuba y Venezuela, lo cual, según Oppenheimer, conllevó que México perdiera gran parte de su presencia diplomática internacional, desapareciendo no sólo como el líder regional izquierdista-nacionalista que fue en la década de 1970, sino también y como el aliado de Estados Unidos. No obstante, Oppenheimer destaca que, aunque *México seguirá siendo una prioridad para Washington en temas de política doméstica como la inmigración, las drogas, el comercio y el petróleo, Brasil definitivamente será el puente principal entre Washington y la mayoría de los países latinoamericanos*.

Al analizar el "crack" internacional de los mercados bursátiles a partir del pasado "Septiembre Negro" (2008) y la crisis hegemónica de Estados Unidos como potencia regional desde principios del siglo XX, hay que tener en cuenta que su erosión ha evolucionado rápidamente en

los años 90, cuando la Unión Europea se convirtió en el principal inversionista en la región. Sin embargo, fue bajo la administración de George W. Bush cuando la crisis de la hegemonía estadounidense se intensificó. A pesar de que Washington en 1994, en la Cumbre de las Américas, logró que los 34 países de la región firmaran su adhesión al proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), una década después, en la Cumbre de Mar del Plata de 2005, los países del MERCOSUR y Venezuela acabaron con la pretensión de Bush de crear un área de libre comercio desde Alaska hasta la Patagonia. Esa década fue decisiva en la erosión del poder estadounidense en Sudamérica. La competencia entre los países que fueron virando hacia la izquierda (ocho de los diez países sudamericanos están gobernados por presidentes que se proclaman de izquierda o progresistas) fue en gran medida consecuencia de un potente ascenso del reclutamiento social. Como consecuencia, las grandes empresas de la región, las llamadas "multilatinas" como Petrobrás, Embrear y otras, empezaron a competir con éxito con las multinacionales europeas y estadounidenses y por primera vez en la historia, consiguieron desplazarse a los estados y empresas de otros continentes.

En fin, en el terreno de la integración, la construcción de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), de la IIRSA (Integración de la Infraestructura de la Región Sudamericana) y, finalmente, el CDS (Consejo de Defensa Sudamericano) han significado un desafío tremendo a la hegemonía de potencias extra-regionales. La Integración de la Infraestructura de la Región Sudamericana ha colocado a las fuerzas dominantes de la región, muy en particular a la burguesía de Sao Paulo, en buenas condiciones para distribuir sus productos a los mercados asiáticos, los más dinámicos desde la década de 1990. Con todo ello, en el terreno económico se produjo también un declive impresionante, lo cual demuestra el hecho de que en el periodo entre 2000 y 2007 el comercio entre América Latina y China se incrementó diez veces. Asimismo, un dato muy elocuente, es que en 2006 Venezuela ha gastado cinco veces más en ayuda a los países latinoamericanos que Estados Unidos. Todos estos datos revelan claramente la magnitud del declive de la ex super -potencia.[3)]

Respecto a este nuevo escenario interenacional, varios artículos de la revista "América Latina en movimiento"[4)] y los análisis hechos sobre la crisis global, aunque no necesariamente coincidan en su caracterización, llagan a consenso en que la construcción de las alternativas pasa por la consolidación de los procesos de integración. Diver-

3) Cynthia McClintock, "Políticas de los estados Unidos para América Latina en 2009 y a futuro", en *Programa de las Américas*, 3 de marzo de 2009.

4) "El horizonte integracionista", *América Latina en Movimiento*, Nº 422, 26 de marzo de 2009.

sos analíticos estiman que en este proceso de construcción de la Patria Grande Brasil definitivamente está jugando un papel decisivo. Según su opinión, lo que mueve a ese país es su vieja aspiración de ocupar una silla en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que automáticamente convertiría a toda América Latina en una voz participante del Consejo de Seguridad. Además, la erosión de una potencia hegemónica inevitablemente provoca que emerja una nueva potencia que ocupe su lugar y, en este sentido, varios analíticos coinciden en que hay muchas razones que condicionan que en toda Sudamérica el único candidato posible sea Brasil.

En este sentido, se destaca que Brasil es el único país que tiene una burguesía propia y diferente a las de los países centrales y que cuenta con un poderoso Estado y con una banca estatal (BNDES-Banco Nacional de Desarrollo Económico Y Social) que tiene abundantes recursos para invertir en la región, lo cual demuestra el anuncio del BNDES que abrirá una línea para financiamiento de proyectos de desarrollo de los países de la región. Además, a diferencia del resto de los países de la región, únicamente Brasil cuenta con un proyecto de país líder de la región.

En vista de las actuales circunstancias, el politicólogo nicaragüense Gustavo-Adolfo Vargas[5] deduce con toda certeza que Brasil se convertirá en el interlocutor más importante entre el nuevo Gobierno de los Estados Unidos y los países Latinoamericanos. Al exponer su opinión, Vargas toma en cuenta que Brasil, luego de China Continental que tiene 16 y de Rusia, que posee 14, es el país que puede considerarse como pivote geopolítico del Continente americano, ya que tiene fronteras con todos los países de América del Sur, con excepción de Chile y Ecuador. Además, recalca que Brasil es el quinto país del mundo en extensión territorial que, a la vez, cuenta con la región amazónica y el mayor sistema hidrográfico. Su biodiversidad es tan rica y heterogénea que en una milla cuadrada de selva hay más especies animales y vegetales que en todo el territorio de los EU. Por todas esas razones, este diplomático cree que el papel de Brasil es de suma importancia para la estrategia estadounidense, ya que la geografía política sigue siendo un aspecto muy importante en los asuntos internacionales.

En fin, en 2005, el total de la inversión directa brasileña en el exterior llegó a 71 mil millones de dólares, frente a sólo 28 mil millones de México que es el segundo país inversor de la región.[6] El PBI

5) Gustavo-Adolfo Vargas, "Líder regional latinoamericano: Brasil" en *El nuevo diario,* Managua, Nicaragua - Jueves 02 de Abni de 2009 - Edición 10287

6) Silvio Caccia Bava, "Gigante por naturaleza" en *Le Monde Diplomatique* edicion Bolivia, marzo de 2009

de Brasil es el 55% del PBI de América del Sur. La desigualdad con sus vecinos es enorme. Así, por ejemplo, en Argentina, segunda potencia económica regional, en periodo entre 2003-2007 los empresarios brasileños invirtieron 8.400 millones de dólares representando una cuarta parte de todas las compras de extranjeros en este país.

No obstante, uno de los posibles problemas para el proceso de integración regional puede ser que la "hegemonía brasileña" resulte idéntica a las anteriores. Como evidencia de ello se puede citar el hecho de que las ofertas de financiamiento del BNDES a países vecinos para obras públicas van acompañadas de la condición de que las empresas brasileñas sean a la vez ejecutoras de los proyectos y que el material empleado en las obras provenga exclusivamente de Brasil. Igualmente, hay que tener en cuenta los ejercicios militares desarrollados por Brasil en la frontera con Paraguay, así como la intervención militar en Haití o varios conflictos que enfrentan empresas brasileñas, como, por ejemplo Petrobrás en Bolivia, siempre defendidos por el gobierno brasileño.

Por otro lado, está claro que más que en ninguna parte del mundo como en América Latina, los movimientos pueden tener un rol decisivo cuando se produzca el colapso de la dominación capitalista. Su solidaridad podría ser el punto de inflexión decisivo en la actual transición, dando cabida a una experiencia política acumulada para proponerse proyectos antineoliberales y anticapitalistas a escala local, nacional e internacional. Además de un conjunto especifico de gobiernos populares y progresistas, existen fuerzas fogueadas ya en la lucha de trabajadores, indígenas, campesinos, estudiantes, mujeres y desempleados que podrían originar el despliegue de regionales fuerzas productivas con relativa autonomía frente a la hegemonía del Norte, estableciendo así un nuevo tipo de relación Norte-Sur en un marco basado en los pilares de dialogo político, de cooperación y de un comercio libre. Finalmente, los tres principales actores de la "América Latina de abajo", o sea, los pueblos indígenas, los sin tierra y los sectores populares urbanos con su potente protagonismo en los movimientos sociales quizá tengan la fuerza y la claridad suficientes para impedir que una nueva potencia hegemónica vuelva a frustrar las expectativas de una definitiva liberación. Este momento de colapso de la hegemonía estadounidense pude ser la hora de que los movimientos populares se fortalezcan, adopten estrategias novedosas y alianzas flexibles.

Analizando el proceso de transición hegemónica y su impacto en Sudamérica, uno de los analíticos uruguayos destaca que, a diferencia de las transiciones hegemónicas anteriores, el rasgo distintivo de la actual puede ser que, por primera vez, ninguna potencia extracontinental ocupe un lugar dominante, lo cual abre un abanico de posibilidades

que van desde una balcanización con países y regiones dependientes de Washington, acaso en zonas andinas y una eventual alianza con China, hasta una integración regional en base al libre comercio liderada por la burguesía brasileña, que hasta ahora es el proyecto mas avanzado o incluso una integración regional en la que los pueblos tengan un papel protagónico.[7)]

En su informe sobre la alianza de Lula con Estados Unidos, Rogelio Núñez destaca que, desde su llegada al poder en 2003, el presidente brasileño ha sido el mejor aliado de Estados Unidos en la región. Núñez señala que desde que Lula y Bush se vieron por primera vez, a finales de 2002, se estableció entre ellos una buena relación basada en el hecho de que Bush vio en Lula un fuerte aliado estratégico y al antídoto frente al avance de la izquierda radical encabezada por Hugo Chávez. En su análisis sobre la actual alianza entre EEUU y Brasil, este autor expresa la creencia en que como en otras ocasiones ante Bush, ahora frente a Obama, Lula será de nuevo un mediador entre el presidente estadounidense y Hugo Chávez.

Además, Núñez cree que, igual que otras veces, Brasil será el que abogará por el fin del embargo a Cuba al régimen de Fidel y Raúl Castro. Asimismo, este analítico ve a Lula como un verdadero heredero de sus antecesores, ya que en su gobernación optó por no romper con lo que ha sido una tradición de la política brasileña desde los tiempos del Barón de Río Branco (1902-1912), el padre de Itamaraty y la política exterior brasileña, que luego continuó Getulio Vargas (1930-45) cuando participó al lado de EE.UU. en la II Guerra Mundial.

En suma, interpretando la política de cercanía que mantiene Brasil con Estados Unidos, Núñez la considera como otro de los aciertos en materia de gobierno de Lula, ya que su objetivo es mantener la alianza con los Estados Unidos sin que por ello Brasil pierda su autonomía y su capacidad crítica con respecto a la gran potencia. Por otro lado, Núñez destaca que Estados Unidos es consciente de la importancia que tiene el papel de Brasil en la región, así como del hecho de que lo que allí ocurra repercutirá, de una manera u otra, en el resto de países, por lo que sólo un Brasil fuerte y moderado puede detener al auge de los populismos.

BIBLIOGRFÍA

El horizonte integracionista. (2009, marzo). *América Latina en Movimiento*, N° 442, ALAI, Ecuador

7) Raúl Ziberchi, "La transición hegemónica en Sudamérica", en *América Latina en Movimiento*, Nº 422, marzo de 2009.

Arias, J. y Gallego Díaz, S.(2009, 09 de febrero). "Brasil es el país más parecido del mundo a EE UU", en *El País* , edición de Internet http://www.elpais.com

CEERI, *Informe semanal sobre la realidad de América Latina***,** edición de Internet, sección Brasil, http://www.ceeri.org.ar/asuntos_latinoamericanos

Chislett, William. (2003). *Spanish Direct Investment in Latin America: Challenges and Opportunities,* Real Instituto Eclano, Madrid, edición de Internet http:// *www.realinstitutoelcano.org/publicaciones/libros/SpanishDirect.pdf*

Núñez, A. (2009, 13 de marzo). **"**Lula, el aliado estratégico de EE.UU", en *Infolatam***,** Brasilia

Oppenheimer, Andres (2009, 13 de marzo). "El ascenso de Brasil como líder regional", en *El Nuevo Herald***,** Miami

Vargas, G.-A. (2009, 02 de abril). "Líder regional latinoamericano: Brasil", en *El nuevo diario,* Managua, Nicaragua